Reseña

Chaudhuri, Soma; Ward, Jane (coordinadoras), *The Witch Studies Reader*. Durham: Duke University Press, 2025, 507 pp.

Rocío Cabral[1]

El recientemente publicado estudio de la Universidad de Duke *The Witch Studies Reader*, compilado por Soma Chaudhuri y Jane Ward, constituye un aporte insoslayable a un campo que empieza lentamente a delinearse en la academia y acaso, se conjura por primera vez como tal a partir de la aparición de este libro: el campo de los estudios de brujas. Esta compilación de ensayos y artículos académicos aborda una figura que ha cobrado suficiente relevancia en la contemporaneidad como para aislarse en tanto interés de estudio. Lo particularmente convocante de este trabajo de compilación, es que, a lo largo de sus muchos capítulos, logra evadir la elaboración de la bruja meramente como un objeto de estudio para sugerirla como una posición epistemológica. La construcción de un *Reader* como compilación o antología de reflexiones y artículos que permiten estabilizar un campo siempre es un

[1] **Rocío Cabral** cursa su doctorado en Literatura y Estudios Críticos en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (CONICET-UNR) mediante una beca otorgada por el CONICET en el 2023 a su proyecto "Vidas en el umbral. Afectividad y brujería en la literatura latinoamericana femenina reciente", dirigido por Julia Musitano. En el año 2020 realizó estudios relativos a cuerpo, género y religión en Mount Holyoke College, Massachussets, a través de una beca del programa *Friends of Fulbright*. Recientemente obtuvo una *Research Grant* del DAAD (*Deutscher Akademischer Austauschdienst*) para realizar una estancia de investigación breve en la Universidad de Bremen, con el proyecto '*The enchanted narration. Witches in recent Hispanic-American women's narrative*', dirigido por Sabine Schlickers. Ha participado en eventos académicos y publicado en revistas especializadas.

gesto potente, pero en este caso, como sugiere la introducción de las editoras, lo es más aún en la medida en que lo que se intenta es una conjuración, una invocación de las brujas que permita "manifestar los estudios de brujas" ("*manifesting witch studies*" en el original). Se trata de un cuerpo de trabajos que, como las brujas, puede encantar, conjurar, degenerar, seducir, gozar, transformar: un cuerpo embrujado. En tanto trabajo intelectual destinado a producir discurso para estudiosos y universidades, este *Reader* ejecuta, como sugiere el capítulo 28 '*Witching the institution: Academia and feminist witchcraft*' a cargo de Ruth Charnok y Karen Schaller, un "embrujamiento de la academia": sosteniendo el rigor disciplinar, cada uno de los capítulos se permite incursionar en formas híbridas, en epígrafes que toman forma de invocaciones e investigadoras que se autofiguran como brujas.

En rigor, señalar que el estudio de las brujas surge con este *Reader* sería un error. Las brujas llevan siglos siendo objeto de discusión académica. No obstante, las características que ha tomado la bruja en los últimos años la delinean como un objeto específico de cierta novedad, construido sobre la herencia de campos disciplinares como la historia, la antropología, la sociología, el folklore, o los estudios culturales. Desde fines de los noventa en adelante, como señala Mona Chollet en su ensayo *Brujas. La potencia indómita de las mujeres*, el universo brujeril se ha expandido no solo como reivindicación política o interés académico sino como fenómeno de mercado e incluso de poder. La narrativas *New Age* circundantes en las redes sociales cuajaron desde *commodities* que ofrecen cursos de autosuperación y manifestación, venta de cristales y amuletos, y hasta estéticas brujas de decoración para el hogar o modas para vestirse, mientras el *Girl Power* y las *Witchy Vibes* se estabilizan también como una marca para productos culturales como series de televisión, películas, libros y álbumes musicales. Por su parte, líderes políticos de ultraderecha aparecen acompañados por

figuras brujas como es el caso del presidente argentino Javier Milei y su hermana astrológa Karina Milei. En este contexto, lo brujo emerge como un fenómeno enclavado en nuestra contemporaneidad pero con un fuerte bagaje histórico, que actualmente produce infinidad de prácticas y discursos de todo tipo.

Si consideramos que en la separación entre los estudios históricos y los antropológicos la brujería fue tanto una categoría para estudiar la persecución a las mujeres en la historia occidental como un concepto para designar una multiplicidad heterogénea de prácticas espirituales y religiosas de culturas no occidentales, resulta sumamente interesante la sistematización de un campo de estudios sobre brujas en este momento. El ejercicio de esta labor permite no solo un enfoque interdisciplinar de lo brujo sino también, la elaboración crítica de una pregunta global acerca de qué es una bruja en diferentes regiones y cómo esa categoría puede desandarse en múltiples líneas de investigación que se ocupen de cuestiones relativas al enclave cuerpo-género, a los nuevos materialismos feministas, a la performatividad del lenguaje, al carácter colonial de la homogenización de lo distinto, a la capacidad de los sistemas de poder para fagocitar las alternativas simbólicas a su hegemonía, a la potencia de lo monstruoso para hacer tambalear lo establecido, a la escucha de lo abyecto como gesto político revolucionario, a la producción de prácticas y discursos como formas de hacer magia y conjurar otros posibles. Organizado en seis partes, *The Witch Studies Reader* se propone estudiar a la bruja como un fenómeno global cuya persistencia coincide con la aparición de formas de resistencia o alternativas al sistema patriarcal, capitalista, positivista y ecocida. Entendiendo a la categoría de la bruja como un nombre que sirve para designar una heterogeneidad de realidades capaces de poner en jaque la hegemonía de estos sistemas, el significante se apropia como fórmula mágica con la potencia de estallar en significados múltiples y variados, cada uno con

la capacidad de invocar sus propias alianzas y conjurar una rebelión diferente.

La primera parte, "*The colonial encounter*", se ocupa justamente de esta tensión colonial conjugada en el término *bruja*. ¿Qué es lo que ha quedado solapado tras de esa terminología? ¿Puede reapropiarse esa categoría o nos devuelve una y otra vez la subyugación de prácticas y saberes importantes y necesarios al signo de lo oscuro y de lo maligno? Diferentes voces se alzan para intervenir en esta conversación. En el capítulo 1 '*Witchcraft in my community: Healing Sex and Sexuality*', Tushabe Wa Tushabe, Patricia Humura y Ruth Asimmwe, se preguntan por cómo las prácticas de curandería y educación sexual en África, específicamente en Uganda, son vinculadas con la brujería y los malos espíritus, e insisten en su importancia y en la necesidad de des-asociarlas de una espiritualidad o una religión vinculada al mal, desde la motivación de "sanarse a sí mismas de la vergüenza y el daño coloniales y celebrar el autoconocimiento fuera de las construcciones coloniales de nosotros como africanos" (p.24, la traducción es propia); su interés está puesto en recuperar partes de su cultura que han sufrido deshumanización y denigración al ser marcadas como brujería. En el capítulo 2, '*What is a Witch?* Tituba's *subjuntive challenge*', de Nathan Snaza, el autor se detiene en el uso del subjuntivo en la novela *Yo Tituba, la bruja negra de Salem* de Maryse Condé y en cómo este permite conjurar potenciales y posibles alrededor de lo que es una bruja; en tanto la brujería siempre sería la traducción de un término local vernacular, esta funcionaría como un "umbral" que se abre en las zonas de contacto colonial donde aunque en condiciones de desigualdad, confrontarían estos otros saberes con el dogma occidental. El capítulo 3, '*Irish feminist witches: using witchcraft and activism to heal from violence and trauma*', de Shannon Hughes Spence, se interesa por las razones que llevan a un sector de mujeres irlandesas a identificarse como brujas en pleno Siglo XXI, posición desde la cual estas pueden vincularse a su herencia celta,

contestar al dogma católico y cuestionar la marca colonial sobre su territorio y sobre las mujeres. El cuarto capítulo, a cargo de Apoorva Joshi y Ethel Brooks, '*Whose craft?: Contentions on open and close practice in contemporary witchcraft*', indaga en la discusión, fundamentalmente surgida de los debates entre influencers en redes como Instagram y Tiktok, acerca de las prácticas brujas consideradas abiertas (a cualquier bruja en general) o cerradas (para ciertos grupos o comunidades raciales, étnicas o religiosas); la brujería contemporánea es vista aquí como un grupo descentralizado de sistemas de creencias en donde la aparición de prácticas cerradas puede servir para preservar saberes culturales vulnerados y resistir contra la supremacía blanca.

La segunda parte, "*Lineages of healing*" se interesa por el potencial de las brujas como facilitadoras de linajes femeninos con la capacidad de construir comunidades de mujeres y sanar marcas históricas patriarcales. El capítulo 5, '"*You deserve, baby!*": *Spiritual co-creation, black witches, and feminism*', de Marcelitte Failla, reúne entrevistas a influencers negras identificadas como brujas, que desafían el aspiracionismo *New Age* al construir una noción de co-creación material y simbólica que permite poner sobre la mesa los siglos de opresión sobre la comunidad negra y problematizar cómo esto afectó la autopercepción de merecimiento y de acceso a derechos en este sector poblacional. En '*Resurrecting Granny: a brief excavation of Appalachian folk magic*', el capítulo sexto, Brandy Renee McCann reconstruye la historia de los diálogos culturales en los Apalaches y recupera la imagen de la "abuelita" o "*granny*", una figura fuertemente arraigada en la comunidad local, encarnada por mujeres mayores con saberes espirituales, de herboristería y de partería. El capítulo 7, '"*Some decks may be stacked against us but this deck is ours*": *justice-centered Tarot in and against the New Age*', de Krystal Cleary, se ocupa de la proliferación de mazos de tarot alternativos que explícitamente politizan la herramienta y que al denunciar su falsa universalidad responden

no deshechándola sino re-creándola, permitiéndose de todos modos apelar a las epistemologías no racionales que se desprenden de su uso. Simon Clay y Emma Quilty se ocupan en el capítulo 8, '*Ecstatic desires: Queerness and the witch's body*' de cómo las experiencias brujas desestabilizan las construcciones normativas del cuerpo y reescriben sus límites; se interesan, particularmente, por prácticas extáticas como el BDSM, y el uso de bálsamos y drogas que mueven esos límites del cuerpo hacia experiencias de contacto con lo que los autores llaman '*other-than-human*' (lo-otro-que-humano). El capítulo 9 '*Deitsch magic past and future*', de Eric Steinhart, se detiene en la cultura germánica de Pensilvania '*Deitsch*' para pensar la terminología con la que se identifican las brujas feministas: Steinhart genealogiza el slogan feminista "*hex the patriarchy*" (literalmente "embrujar al patriarcado", en inglés) y explica cómo se sirve de la palabra *Deitsch "hex*" , vinculada a las *hexerei*, brujas malignas; desde allí, va a discutir cómo en realidad, las brujas feministas contemporáneas entran más en la figura de las *braucherei*, personajes femeninos vinculados a lo sagrado y a la magia benevolente, razón por la cual sugiere que la expresión correcta para el slogan sería "*brauch* the patriarchy". Morena Tartari, en '*Fortune telling, women's friendship, and divination commodification in contemporary Italy*', el capítulo 11, presenta un estudio sociológico sobre cómo negocian y resisten los discursos sobre lo femenino en las prácticas brujeriles usadas por grupos de amigas de la Italia contemporánea.

La tercer parte de este *Reader*, "*Killing the witch*", se ocupa de las cacerías de brujas del pasado y del presente, desde un enfoque que conjuga la teoría feminista con la perspectiva decolonial y la historia económica. Govind Kelkar y Dev Nathan, en el capítulo 12: 'A *feminist theory of witch-hunts*', intenta explicar por qué las mujeres han sido y siguen siendo perseguidas como brujas en tiempos y culturas dispares, teniendo en cuenta como factores al patriarcado, a la cultura, y a la transformación estructural de las

sociedades. El capítulo 13, '*Occult violence and the savage-slot - Understanding Tanzanian witch-killing in historical and ethnographic context*', de Amy Nichols-Belo, aborda las masacres a brujas en Tanzania, y señala la necesidad de estudiarlas desde un enfoque local que no reproduzca los *biases* del Norte Global acerca del salvajismo africano. En '*Going all the way: from village to Supreme Court for a witch-killing in Central India*', el capítulo 14, Helen MacDonald sigue el caso del asesinato de una curandera en India y sus devenires en la justicia desde que el crimen fue perpetrado en 1995 hasta que fue llevado a la Corte Suprema en 2017, y a partir de lo que llama un "*thought experiment*" (experimento pensado), se pregunta cómo hubiera sido afectado el desenvolvimiento de este caso por otras políticas jurídicas. El capítulo 15 "*Contemporary trends in witch-hunting India*", a cargo de Shashank Shekhar Sinha, se interesa por la caza de brujas en India y por la necesidad de superar tanto los enfoques mediáticos y policiales que la vinculan a la superstición y deficiencia cultural de la región, como los enfoques académicos en clave de género que reducen la caza al simple femicidio; el foco de este trabajo está puesto en sugerir la relevancia de un abordaje más complejo de las dinámicas regionales que llevan a la perpetración de estos actos. Adrianna L. Ernstberger sugiere en el capítulo 16, "*Bewitching Gender History*", adoptar una perspectiva global de la caza de brujas que permita, a partir del abordaje de este fenómeno, tomarlo como lente para estudiar una historia global del género; desde un recorrido que vincula su práctica docente con esta propuesta, la autora pone en valor el estudio de un fenómeno que con sus particularidades regionales, puede servir para pensar la posición de las mujeres en la sociedad a lo largo del tiempo.

En "Art, *aesthetics and cultural production*", la cuarta parte de esta compilación, se reúnen trabajos que se ocupan de las producciones culturales que retratan a la bruja. El capítulo 17, de Isabel Machado, sigue los

devenires del personaje drag del artista y brujo de la frontera méxico-estadounidense Alejando Garza, Mista Boo; '*Mista Boo: portrait of a Drag Witch*' hace un alegato sensible al carácter mágico y subversivo del universo queer, centrándose en el mundo de las Drag-Queens y los *ballrooms*. En el capítulo 18, '*Witching sound in the Antrophocene (and Occultcene)*', D Ferret interroga "la sombra abyecta" del Antropoceno, el 'Ocult-ceno': bajo la pregunta biopolítica de lo que queda oculto tras la vida reconocible como tal, la agentividad de lo no vivo toma la escena; en este trabajo, el análisis de la potencia afectiva de la música de la banda *Divide and Dissolve* nos lleva a un umbral de transformación mágica donde el sonido toca, tantea, tiene impacto. El capítulo 19 '*A witch's guide to the underground: sixties counterculture, Dianic Wicca, and the cultural trope of the "witchy diva"*', de Shelina Brown, aborda la fascinación por las "divas brujeriles" de los sesenta estadounidenses, como Stevie Nicks y Joni Mitchell. Saira Chhibber, en '*A queer critical analysis of contemporary representations of the* "churhail" *in Hindi film*', el capítulo 20, se ocupa del resurgimiento contemporáneo de la figura brujeril de la '*churhail*' (mujer-demonio) en el Bollywood contemporáneo, que permite ver un giro en la construcción de este personaje, antes visto como maligno, hacia un emblema de la liberación femenina. El capítulo 21, '*Pakistani churhails: young feminists choosing "witch" way is forward*' de Maria Amir, sigue un recorrido similar: a partir de un análisis de la serie online pakistaní "*Churhails*", observa como el carácter demoníaco de la *churhail* es apropiado por los personajes femeninos de la serie como una forma de liberarse de los mandatos de género. El capítulo 22, '*From "born this witch" to "bad bitch witch": a history of witch representation in western pop culture*', de Jamie Hartless y Gabriela V. Smith, historiza las representaciones culturales de la bruja en el cine y la televisión angloparlantes; analizando series y películas como *Bewitched*, *Buffy the Vampire Slayer*, *Harry Potter*, *Sabrina the Teenage Witch*, *Chilling Adventures*

of Sabrina o *Supernatural*, los autores revisan la evolución de esta figura en el ámbito de la ficción *mainstream*. En el capítulo 23, '"*I put a spell on you, and now you're mine*". *A vulvacentric reading of witchcraft*', Anna Rogel observa al trasluz el clásico de Disney '*Hocus Pocus*' (en Latinoamérica "*Abracadabra*"), para recuperar los rastros de una historia de las hermanas Sanderson oculta detrás de la mirada obvia.

La quinta parte de *The witch studies reader*, "*Protest and reclaiming*", reúne trabajos se centran en actos de reivindicación política de la bruja y de la brujería. Carolyn Chernoff, en "*Hexing the patriarchy: the revolutionary aesthetics of W.I.T.C.H.*", el capítulo 24, analiza la estética brujeril de las redes de la nueva W.I.T.C.H. (*Witches' International Troublemaker Conspiracy from Hell*, en español *Conspiración Internacional de Brujas Problemáticas del Infierno*), un grupo anónimo y autoconvocado de feministas que acciona desde posteos en redes sociales y toman la herencia del grupo de sigla homónima fundado en los sesenta, famoso por accionar una protesta que embrujó la Bolsa de Valores norteamericana y adjudicarse el colapso de acciones producido ese mismo día, W.I.T.C.H. (Women's International Terrorist Conspiracy from Hell, en español *Conspiración Internacional de Mujeres Terroristas del Infierno*). El capítulo 25, '*Witch-ins and other feminist acts*', de Tina Escaja y Laurie Essig, se propone reunir un archivo de performances feministas y anti-Trump en las que participaron estas académicas, producidas desde la apropiación de terrores sobre lo femenino como las figuras de la histérica, la mala madre, la bruja y la misma vulva. En '*Disappearing acts: attending "Witch-school" in Brooklyn, New York*', el capítulo 26, Jacquelyn Marie Shannon narra, desde un enfoque etnográfico, su experiencia interna de cómo se define la brujería occidental a partir de un registro de su tránsito por una escuela online de brujas en el marco de la pandemia por el COVID-19. En el capítulo 27, '*We are all witches: my Pagan journey*', Bernadette Barton reflexiona sobre su propia espiritualidad wiccana

y plantea la necesidad de legitimar el paganismo como paradigma religioso para desarmar estereotipos sobre la magia y la brujería.

La sexta parte de esta compilación, "*Witch epistemologies*", quizás sea la más potente de todo el conjunto. En mi opinión, resulta particularmente sugerente este último grupo de artículos y ensayos en los que se sistematiza algo que todo el libro viene sugiriendo: la bruja aparece como una plataforma a partir de la cual producir pensamiento crítico en las coordenadas de nuestro presente, se convierte en una posición epistemológica compleja, híbrida, mutante, endemoniada, quizás. La bruja se vuelve potencia para pensar afectivamente, para construir conocimiento que traspase los límites de la mente individual humana e ilumine zonas de contacto y de roce donde el mundo se define en cambio y encuentro constante. El capítulo 28, '*Witching the institution: Academia and feminist witchcraft*", de Ruth Charnock y Karen Schaller, es como indiqué más arriba, una invitación, una invocación, para embrujar los estudios académicos; al pensar la curiosidad y el saber como una potencia siempre presente en las brujas, las autoras logran desarticular las asunciones acerca de lo brujo en oposición a la ciencia y a la investigación, y re-pensar un linaje brujo dentro de la investigación y la academia que revaloriza la figura de la bruja como fuente de conocimiento. En el capítulo 29, 'A *ruderal witchcraft manifesto*', Margarita Haughwout y Oliver Kellhammer conjuran la potencia ruderal de las "malas hierbas": aquellos que viven comunalmente, las aborteras, las curanderas, los anarquistas, los desplazados, los viejos, los ocupas, se convierten en agentes anticapitalistas capaces de producir agenciamientos brujos desde los márgenes de lo expulsado por la sociedad burguesa. Nicole Trigg, en el capítulo 30 '*Feminism as a demon, or, the difference witches make: Chiara Fumai with Carla Lonzi*' estudia la conexión espectral entre dos feministas italianas: la artista contemporánea multimedial Chiara Fumai, y su inspiración, la escritora feminista Carla Lonzi, ya fallecida; Trigg se interesa

por la potencialidad de los espacios del entre (*betweeness*), que permiten ver no sólo otros mundos posibles sino otros mundos presentes pero invisibles o invisibilizados. El capítulo 31, '*Religion and magic through feminist lenses*', de Mary Jo Neitz y Marion S. Goldman, aborda desde una perspectiva sociológica la oposición magia/religión y la cuestiona, sugiriendo que la magia es una forma religiosa deslegitimada y marginalizada por su carácter vernacular; desde ese enclave, las autoras sugieren restaurar epistemologías mágicas que repiensen las relaciones en el mundo y provean herramientas para reparar los vínculos sociales y ecológicos. El capítulo 32 y último de la compilación, '*Crafting against capitalism: queer longings for witch futures*", de Katie Von Wald y AP Pearce, piensa la brujería como práctica erótica encuerpada centrada en la atención intencional como forma del cuidado, y sugiere la posibilidad de imaginar futuros brujeriles contra y más allá del capitalismo.

Este *Reader*, si bien casi no aborda temas vinculados a las brujas en nuestra región latinoamericana, orienta una dirección de estudios feministas y decoloniales que abren fuertes diálogos con el estado de las investigaciones de nuestra academia actual y con el estado contemporáneo de nuestra política y nuestra sociedad. La marea verde de la lucha por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito en Argentina inundó las calles al canto de "somos las nietas de todas las brujas que no pudieron quemar". La Selección Argentina de Fútbol (o Scaloneta) recibió, en los últimos dos mundiales, la ayuda mística de miles de mujeres organizadas bajo el nombre de "la Brujineta". Las escritoras latinoamericanas del fenómeno editorial conocido como "nuevo gótico andino", como Mónica Ojeda o Mariana Enríquez, se autofiguran como brujas. Artistas surrealistas inspiradas en universos mágicos como Remedios Varo o Leonora Carrington vuelven a ser revisitadas. Músicas como Pascuala Ilabaca, Feli Colina o Juana Molina construyen en sus nuevos álbumes voces de machis, curanderas y brujas. Recientemente, el (perseguido) investigador

de CONICET Facundo Saxe prologó la reedición del clásico de Arthur Evans *Brujería y contracultura gay*. Pyra, la colección de la editorial argentina Hekte, reúne hace años textos de distintas autoras que ensayan figuraciones brujas. Los estudios de brujas aparecen también en nuestra región, que abandona la figura anticolonial de Calibán para escuchar la voz silenciada del espectro de su madre Sycorax. Esta compilación es quizás, una invitación a que, desde el sur global, nos sumemos a invocar aquelarres académicos que conjuren las voces de nuestra propia insurrección mágica latinoamericana.